

MOCHE y TEOTIHUACAN

Una aproximación
intercultural
a Mesoamérica
y los Andes

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA
Museo de Murales Teotihuacanos "Beatriz de la Fuente" - Sala Anexa
Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán
JUNIO 2015

Botella Piñata. Museo Larco, Lima. Museo de la Cultura Teotihuacana. Edición y Diseño: Iria Márquez.

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

CONACULTA 75 ANIVERSARIO INAH

50 ANIVERSARIO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.
www.teotihuacan.inah.gob.mx

Figura 1 Afiche de la exposición Diagramación I. Márquez Fotografía © Museo Larco/INAH

Moche y Teotihuacan: una aproximación intercultural a Mesoamérica y los Andes: experiencias de una exposición museográfica binacional

Verónica Ortega* y Jorge Gamboa**

En el primer milenio de nuestra era, la vida cotidiana y la organización sociopolítica de los Andes y Mesoamérica estuvieron marcadas por el devenir de dos sociedades: la moche y la teotihuacana. Desarrolladas en paralelo, aunque sin entrar en contacto directo, cada una de ellas condujo a sus respectivas regiones hacia la consolidación de formas novedosas de gobierno e integración religiosa y económica regionales, pero también de conflicto y violencia.

El público mexicano ha logrado disfrutar, con relativa frecuencia y en especial en las grandes ciudades, de muestras dedicadas a la arqueología, la historia y el arte de diversas sociedades antiguas y modernas de Centroamérica, Europa, África y Asia. Por el contrario, las culturas prehispánicas sud-

americanas han sido objeto de mucha menor atención. Organizada por profesionales en arqueología y museología de Perú y México, y expuesta en el Museo de los Murales Teotihuacanos del INAH, la exposición fotográfica *Moche y Teotihuacan* (figuras 1 y 2) exploró las características de ambas sociedades, en cuyo proceso se procuraba comprender las raíces históricas y culturales de Latinoamérica. Otra meta de la exposición fue contribuir a que la información acumulada por arqueólogos y antropólogos pase a formar parte del conocimiento de las nuevas generaciones de estudiantes mexicanos y peruanos.

La exposición fue curada por los autores de este artículo. Las imágenes de la cultura moche fueron proporcionadas



Figura 2 Museo de los Murales Teotihuacanos "Beatriz de la Fuente" **Fotografía** Tomada de <https://www.uweduerr.com/blog/2014/7/museo-de-murales-teotihuacan>

por instituciones peruanas, como los proyectos Huacas del Sol y de la Luna, El Brujo, Sipán y San José de Moro, así como el Museo Larco, mientras que las fotografías de Teotihuacán fueron brindadas por el INAH. Cada sección de la muestra buscó despertar en el espectador curiosidad e interés en la organización y el pensamiento de Mesoamérica y la región andina en el primer milenio de nuestra era. Para esto se recurrió a imágenes de alta calidad, textos explicativos y diagramas de los edificios ceremoniales y las viviendas construidos y habitados siglos atrás por los moche y los pobladores de Teotihuacán. Otras imágenes presentaron los objetos de uso ceremonial y ornamentos de metal de los moche y los artefactos de obsidiana, jade y piedra de Teotihuacán, así como una selección de la cerámica elaborada por los artesanos de ambas sociedades.

Aquí se presentan a los lectores de **GACETA DE MUSEOS** los detalles de la exposición y los pasos que condujeron a su

organización y puesta en escena. Asimismo se exploran las particularidades de la cooperación entre las instituciones de dos países con puntos de encuentro y divergencia en políticas y agendas culturales. El objetivo general es demostrar las posibilidades de colaboración entre organismos de distintos países en la promoción del entendimiento y respeto de la diversidad humana pasada y presente.

¿POR QUÉ UN ENFOQUE INTERCULTURAL?

En esencia, una aproximación intercultural es un proceso de acercamiento, diálogo e intercambio respetuoso de las particularidades de individuos, grupos y organizaciones con identidades diversas. A escala global, los proyectos museográficos interculturales suelen enfocarse en las poblaciones, las artes y las tecnologías del presente. En nuestro caso, a través de la exposición elegimos representar la diversidad cultural de dos regiones de la América antigua. El ejercicio resultó en un



Figura 3 Palacio de Quetzalpapálotl, 2015 **Fotografía** © Jorge Gamboa

aprendizaje mutuo y cooperativo. El acercamiento entre Mesoamérica y el territorio andino ha dado paso en la modernidad a una influencia mexicana en las artes y los medios de comunicación de los países sudamericanos. En paralelo han surgido tanto sistemas económicos estatales y privados que rebasan las fronteras nacionales como comunidades de inmigrantes integradas a las poblaciones que les dieron acogida, pero que mantienen un sentido de herencia cultural originaria. En este contexto, el diálogo intercultural entre México y Perú ha sido un sujeto menor de atención pública, con excepciones puntuales y esporádicas.¹

La moche y la teotihuacana son culturas arqueológicas sobre las que se han fundado discursos científicos que buscan explicar la manera en que esas sociedades enfrentaron los retos de su tiempo. La investigación arqueológica ha aportado la materia prima con que el público moldea sus sentidos de pertenencia y cercanía con el pasado. Esos sentidos, complejos y cambiantes, resultan esenciales tanto para la valoración de los vestigios arqueológicos por parte de las poblaciones modernas como para el funcionamiento de los procesos de patrimonialización de las herencias culturales (Prats, 2005: 26). Los restos materiales de las sociedades moche y teotihuacana se han integrado en las memorias nacionales como recursos simbólicos importantes a nivel político debido a su rol en la validación de agendas de homogeneidad y orden histórico. Sin embargo, en la práctica cotidiana la materialidad de ambas culturas prehispánicas se encuentra sujeta a una serie de tensiones generadas por los diferentes significados otorgados al patrimonio cultural, así como los intereses económicos y políticos que giran alrededor del mismo.

El concepto de interculturalidad puede contribuir al establecimiento de una relación horizontal y sinérgica entre México y Perú en materia de protección y difusión del patrimonio. Ambos países comparten procesos históricos que los han llevado a edificar formas diferentes de nacionalismo, las cuales confluyen en la idea de “grandeza” de las sociedades prehispánicas (Earle, 2006) y la recontextualización de los vestigios materiales del pasado precolonial en los planes de desarrollo nacional. Las dos naciones también comparten situaciones similares de distanciamiento entre esas metas y la realidad de las comunidades locales, que en ocasiones mantienen vínculos con los vestigios arqueológicos distintos e incluso opuestos a los discursos oficiales.

La articulación en la exposición fotográfica de elementos representativos de dos sociedades prehispánicas puede ser objeto de dos niveles de lectura. En el primero, sirvió para abordar realidades regionales de investigación e interés público en las historias precoloniales. En el segundo, permitió explorar cómo esas expresiones del pasado se pueden integrar en una mirada conjunta de las memorias e identidades comunes y diversas latinoamericanas. Estas perspectivas

partieron de reconocer a la educación y el aprendizaje como servicios principales de los museos a la sociedad. Tal posición se articuló con otro planteamiento transversal e igualmente importante: lograr en el espectador su propio reconocimiento de ser no un visitante o “consumidor cultural”, sino un participante en la creación, disseminación y examen de los discursos presentados en un museo (Kreeps, 2009: 5).

Así, desde su planeamiento, la muestra se orientó a fortalecer en el público un entendimiento amplio, pero rico en información, de dos realidades diferentes. Esa conjunción también ocurrió en anticipo a posibles niveles mayores de integración entre países como Perú y México, una posibilidad que debe conducirnos a reflexionar acerca de la necesidad de reconocer las trayectorias históricas y las perspectivas de las poblaciones latinoamericanas. La integración de esas comunidades es una realidad compleja y cambiante, no exenta de reflejar y reproducir desigualdades. La museografía intercultural puede contribuir a mejorar esa situación, al promover los derechos a la igualdad y los procesos creativos regionales en un escenario social y económico que en la actualidad tiende a confundir el diálogo intercultural con la integración de nuevos ciudadanos en la cultura dominante (Bodo, 2009: 26).



Figura 4 Escultura teotihuacana de la Serpiente Emplumada, 2015
Fotografía © Jorge Gamboa



Figura 5 Paneles de la exposición *Moche y Teotihuacán*, 2015 Fotografía © Jorge Gamboa

El andinista Jürgen Golte (comunicación personal, 2016) sugería la necesidad de comparar Teotihuacán con Tiwanaku, ambos centros de Estados expansionistas centralizados. Aunque el ejercicio parece adecuado, debe señalarse que las aproximaciones interculturales no se imponen, sino que se dan justamente por la necesidad de explorar y comprender realidades distintas. Las sociedades prehispánicas americanas se deben apreciar, más que por su influencia en las escuelas modernas de arte (Braun, 1993), por lo que representan en términos de “identidad” y “memoria” colectivas. En un escenario de cambio cultural y presión de agentes económicos y culturales globales, la muestra sirvió para resaltar las posibilidades creativas de un encuentro basado en la defensa de la diversidad frente a la hegemonía o uniformidad cultural.

Bartolomé (2010: 10) señaló que no es posible “apelar ideológica o políticamente a la unidad de América Latina sin reconocer la diversidad cultural que le otorga su mayor riqueza y en la cual radica su singularidad histórica”. Al presentar los aspectos “comunes” y “distintos” de dos culturas contemporáneas del pasado latinoamericano, la exposición buscó mostrar parte de la “diversidad” del pensamiento de las sociedades prehispánicas; al mismo tiempo, el esfuerzo reflejó el acercamiento de diversas instituciones latinoamericanas. Poner frente a

frente a las culturas moche y teotihuacana permitió un diálogo entre dos historias distintas que han dado paso a dos presentes compartidos, los cuales involucran intereses académicos, políticos, económicos y educativos, y demandan un intercambio de experiencias y propuestas que nos acerquen a una idea más clara de quiénes somos en el contexto hispanoamericano.

ORGANIZANDO UNA EXPOSICIÓN BINACIONAL

En un mundo globalizado, donde las nuevas generaciones visualizan las interacciones culturales como una situación común, es imperativo revisar las similitudes y diferencias entre sociedades que, al ser contemporáneas, no tuvieron contacto directo. Las culturas teotihuacana y moche fueron protagonistas en geografías distantes y desplegaron estrategias de crecimiento socioeconómico y político que ahora pueden ser objeto de comparación y comprensión. Ante este panorama, nos propusimos desarrollar un guión que expusiera la complejidad social, expresiones arquitectónicas y artísticas, y conceptos de tiempo, espacio y corporalidad en ambas regiones.

Con la idea de atraer la atención hacia los procesos de investigación, protección y divulgación del patrimonio arqueológico en México y Perú, así como visualizar sus diferencias y similitudes, emprendimos la elaboración de un guión museológico.

gráfico capaz de presentar una síntesis de cada cultura a través de sus rasgos representativos: iconografía religiosa plasmada en pinturas murales y vasijas decoradas, orfebrería moche y ornamentos de piedra y obsidiana teotihuacanos; arquitectura monumental de adobe en la costa peruana y basamentos piramidales de piedra volcánica y tierra en el Altiplano central mexicano. Las imágenes seleccionadas se convirtieron en un testimonio gráfico de los avances en la arqueología peruana y mexicana a lo largo de las últimas décadas.

La creación de una exposición binacional implica un diálogo entre instituciones diversas en organización y objetivos. En el caso presentado, la colaboración ocurrió entre dos conjuntos de museos y grupos profesionales con vínculos aún escasos o poco desarrollados.² La organización de la muestra permitió reconocer las políticas culturales de cada país y sus estrategias de integración de comunidades locales y nacionales en los discursos patrimoniales, algo especialmente necesario en un panorama donde la globalización desdibuja las fronteras nacionales, reconfigura el concepto de identidad y apropiación del patrimonio, y conduce a instituciones culturales como los museos y proyectos arqueológicos a buscar nuevos discursos y formas de acercamiento al público (Pérez, 1998).

Las instituciones peruanas dedicadas a la investigación y valoración del patrimonio arqueológico prehispánico tienen un origen más diverso que sus contrapartes mexicanas. El hallazgo y registro científico de las tumbas reales de Sipán (1987) significó el inicio de un periodo de impulso al estudio y la atención pública del pasado prehispánico de la costa norte peruana. Ese periodo estuvo caracterizado por el surgimiento de varios proyectos de excavación, conservación y apertura al turismo de los sitios intervenidos. Aunque varios de esos proyectos suelen ser identificados como fruto de iniciativas privadas, en realidad pueden ser denominados “multisectoriales” por reflejar el esfuerzo conjunto de gestiones estatales y privadas.

Los trabajos en Sipán, en un principio realizados por el equipo del Museo Nacional Brüning, son conducidos desde 2003 por el Museo Tumbas Reales de Sipán. El Proyecto El Brujo surgió en 1990 mediante la alianza entre la sección cultural de una empresa bancaria, el Instituto Nacional de Cultura –actual Ministerio de Cultura de Perú– y la Universidad Nacional de Trujillo; la gestión del mismo es conducida por la Fundación Wiese. En 1991 nació el Proyecto Huacas de Moche, el cual articuló el financiamiento y objetivos de la Fundación Ford, la Cervecería Backus, la Universidad Nacional de Trujillo, la Municipalidad Provincial de Trujillo y diversas universidades e instituciones peruanas y extranjeras. Por los mismos años se iniciaron el Proyecto San José de Moro, gestionado por investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú y varias universidades de Estados Unidos, y el Proyecto Túcume en Lambayeque, originado de la colaboración entre el Museo Kon-Tiki de Oslo y el Estado peruano.

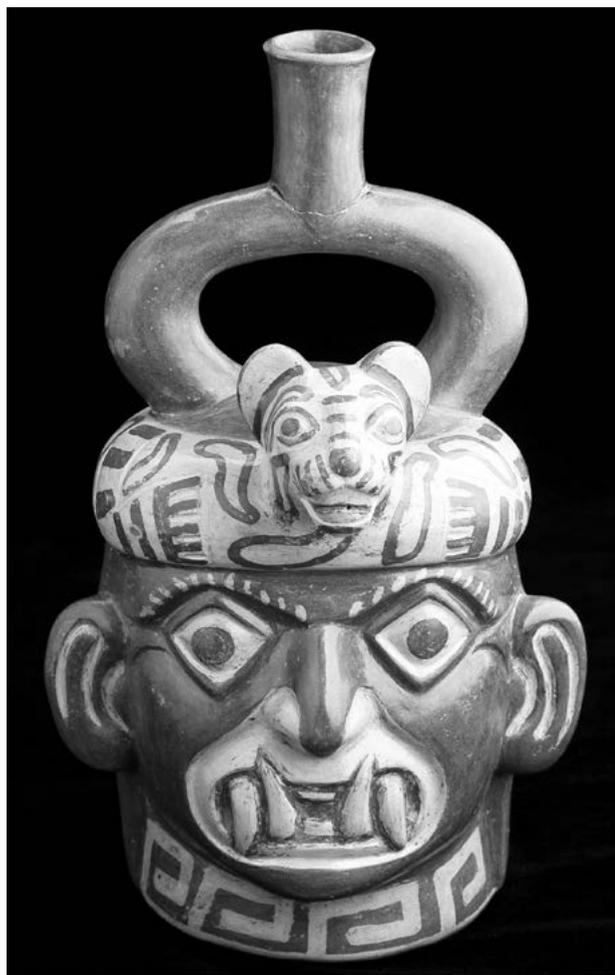


Figura 6 Divinidad moche Fotografía © Proyecto El Brujo y Fundación Wiese



Figura 7 Orejera metálica del Señor de Sipán Fotografía © Museo Tumbas Reales de Sipán

En 2003, el gobierno de Perú inició una etapa de mayor intervención en la gestión de sitios arqueológicos por medio de las Unidades Ejecutoras (UE) Naylamp, Chan Chan y Marcahuamachuco. La promoción del empleo y el desarrollo socioeconómico de las áreas intervenidas han tenido un papel primario en esas inversiones gubernamentales. La UE Chan Chan ha concentrado sus labores en la antigua capital Chimú (900-1450 d.C.). En cambio, la UE Naylamp orientó sus esfuerzos a nivel territorial, al lograr abrir nuevos frentes de trabajo en sitios como Ventarrón, Pampa Grande, Batán Grande, Úcupe, Chotuna-Chornancap, Túcume y Jotoro. Esas intervenciones en asentamientos que datan desde el Arcaico tardío

(3000-1600 a.C.) hasta el periodo Inca (1450-1532) se han desarrollado en colaboración con los museos estatales de Lambayeque. Otro resultado de esa labor fue la construcción de varios nuevos museos de sitio.

Esta revisión del estado de la gestión del patrimonio arqueológico en la costa norte peruana revela un conjunto de diferencias y paralelismos en organización y función con el INAH de México, nación donde es preponderante el rol del Estado en la investigación, administración y socialización del patrimonio arqueológico; una función que durante décadas se ha encontrado relacionada con los planes educativos nacionales. Tal estrategia se originó en la primera mitad del siglo XX y se cuenta entre las experiencias de mayor duración, a escala global, de participación gubernamental activa y permanente en las políticas culturales de un país. Teotihuacán es un caso emblemático del papel primario del Estado en la investigación y conservación del patrimonio arqueológico. Ese rol no ha estado exento de dificultades, pero ha permitido la continuidad de los trabajos en el sitio mediante el financiamiento público, así como una colaboración continua con otras instituciones mexicanas y extranjeras.

LA SECCIÓN DE TEOTIHUACÁN

Teotihuacán, la gran ciudad prehispánica del centro del actual territorio mexicano, fue sede de una sociedad que protagonizó la red de interacciones culturales más amplia conocida para el periodo Clásico en Mesoamérica. Esta sección presentó la planeación y el orden que esa ciudad adquirió en sus orígenes y desarrolló a lo largo de cinco siglos, desde sus principales ejes de crecimiento y monumentalidad arquitectónica hasta las decoraciones murales (figuras 3 y 4).

Los vínculos entre Teotihuacán y el área de Monte Albán, en el sur de México, se presentaron a través de los objetos hallados en fechas recientes en Tlailotlacan, un sector de la ciudad habitado por inmigrantes procedentes de los valles centrales de Oaxaca. En esta sección se integraron fotografías de vasijas efigie de Cocijo, el dios del agua en Oaxaca, registradas en contextos funerarios de Tlailotlacan. La manifestación del cuerpo humano en la sociedad teotihuacana se mostró por medio de figurillas en concha, arcilla y obsidiana, las cuales permitieron apreciar los ideales estéticos e ideológicos perseguidos por sus artesanos: la simetría de las proporciones, el papel social de las mujeres y las expresiones de sexualidad evidentes en algunas imágenes.

La sección concluyó con fotografías que aluden al Teotihuacán contemporáneo, un territorio marcado por la presencia de edificios prehispánicos y poblaciones modernas en proceso de definir sus identidades y vínculos con las manifestaciones del pasado que las rodean. Tales comunidades mantienen una relación ambigua con los vestigios del pasado prehispánico local, que en algunos casos son vistos como



Figura 8 Panel de Huacas de Moche
Diagramación I. Márquez Fotografía © Proyecto Huacas de Moche

ataduras que bloquean la modernización del espacio urbano. Al mismo tiempo, las expresiones culturales reflejan una convivencia y apego con el pasado local, visible en el empleo, festividades y símbolos religiosos modernos, la iconografía de murales prehispánicos y representaciones de dioses como Huehuetéotl y Quetzalcóatl.

LA SECCIÓN MOCHE

La mitad de nuestra exposición se convirtió en una ventana a la sociedad moche y el patrimonio arqueológico andino (figura 5). El periodo Moche (200-800 d.C.), iniciado cuando Mesoamérica atestiguaba el apogeo de Teotihuacán en la

fase Tlamimilolpa, significó para la costa norte peruana una época de apogeo político y cultural en que se alcanzaron niveles elevados de destreza en el trabajo de los metales y la producción de cerámica, tejidos y arte mural. Los moche y los pobladores de Teotihuacán desarrollaron concepciones del mundo distintas a las que prevalecen en las urbes modernas. Los moche pudieron verse a sí mismos como habitantes de un cosmos dominado por fuerzas sobrenaturales, con las que los seres humanos podían interactuar a través de ceremonias y rituales.

La religiosidad y retórica de la autoridad y el poder moche estuvieron estrechamente relacionadas. Parte de ese vínculo

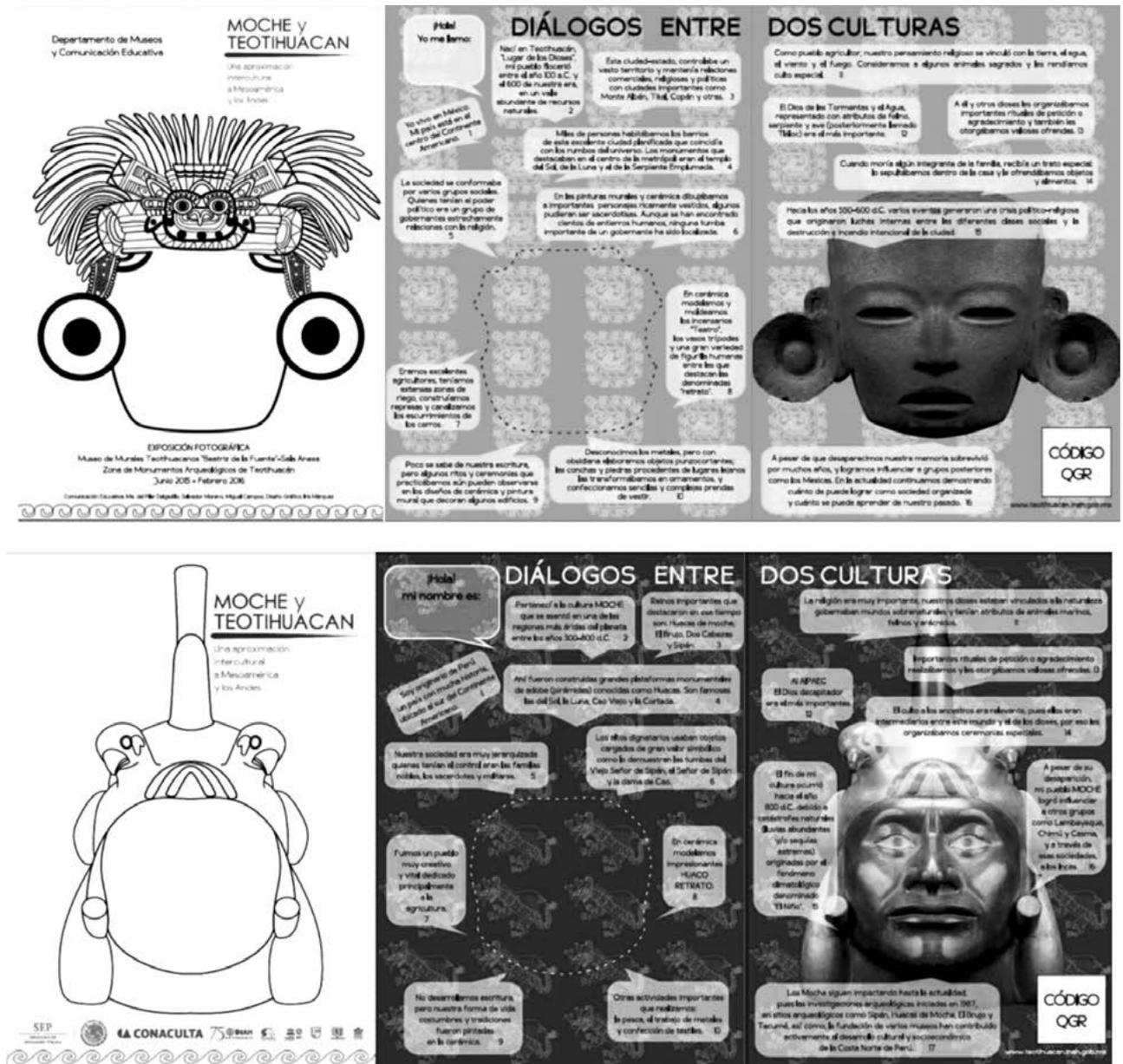


Figura 9 Panel didáctico empleado en la exposición Diagramación I. Márquez Fotografía © Proyecto Huacas de Moche

CUADRO 1. MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE LA COSTA NORTE PERUANA

MUSEO	INAUGURACIÓN	FINANCIAMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN	RESPONSABLE DE LA GESTIÓN
Museo Brüning	1966	Gobierno peruano	MB-Ministerio de Cultura
Museo de Sitio Túcume	1993-2014	Museo Kon Tiki de Oslo-Fundación Stromme	Instituto Nacional de Cultura
Módulos museográficos de San José de Moro	1998	Fundación Bruno-PUCP-PASJIM	Proyecto San José de Moro
Museo Nacional Sicán	2001	Gobierno de Japón	MS-Ministerio de Cultura
Museo Tumbas Reales de Sipán	2003	Gobierno peruano	MTRS-Ministerio de Cultura
Museo de Sitio Huaca Rajada-Sipán	2009	Gobierno peruano	MTRS-Ministerio de Cultura
Museo Cao	2009	Fundación Wiese	Fundación Wiese-PA El Brujo
Museo de Sitio Huacas de Moche	2010	Gobierno peruano, Municipalidad Provincial de Trujillo, Barrick, S.A., Backus, S.A.	Proyecto Huacas de Moche-Ministerio de Cultura-Patronato Huacas de Moche
Museo de Sitio Chotuna-Chornancap	2012	Gobierno peruano-UE Naylamp	Ministerio de Cultura
Módulo museográfico de Huaca Bandera	2012	Gobierno peruano-UE Naylamp	Ministerio de Cultura
Museo Túcume	2014	Gobierno peruano, Plan COPESCO	Museo Túcume-Ministerio de Cultura

Elaboró J. Gamboa, 2016

entre lo divino y lo humano estaba dedicada a la vida política y económica. Aunque el estudio de las divinidades moche aún prosigue, conocemos la existencia de dioses principales y menores, así como numerosos seres mitológicos. Esos personajes eran vistos como entidades en permanente interacción y transformación (figura 6). La exposición incluyó imágenes de las ceremonias a través de las cuales los moche buscaban propiciar la fertilidad o predecir el futuro. Entre ellas se encontraban la cacería del venado, el mascado de hojas de coca y el “juego” con pallares pintados llevados por corredores humanos representados como águilas y colibríes.

La figura y el rol de los gobernantes moche se vinculaban tanto con la propiciación de la fertilidad social y agraria como con la conducción de encuentros festivos y violentos con otras poblaciones, una situación que podía originar conflictos con los grupos agredidos o que no se consideraban correspondidos de modo adecuado (figura 7). Las imágenes de Sipán, Huacas de Moche y El Brujo demostraron cómo las capitales moche devinieron en centros de innovación de artes y tecnologías, así como lugares de consumo a gran escala de materias primas (figura 8). El registro científico de contextos funerarios moche en esos asentamientos ha permitido reconocer una amplia variedad de niveles socioeconómicos e identidades sociales de varones y mujeres, algunas con roles principales en el gobierno y el culto (Franco, 2009).

Un aspecto final de la exposición fue la transformación de Teotihuacán y los sitios moche en centros de peregrinaje para sociedades posteriores. Los aztecas vieron a Teotihuacán como el lugar donde nacieron los dioses, y acudieron allí a rendir homenaje a los ancestros y recuperar objetos que luego fueron trasladados al Templo Mayor. La herencia moche fue reconocida por los pueblos lambayeque, chimú y casma (900-1450 d.C.), y aparece en el presente en las poblaciones

indígenas y mestizas del norte peruano. El discurso museográfico finalizó con una reflexión sobre la necesidad de acercar a las nuevas generaciones al conocimiento y cuidado del patrimonio arqueológico y su uso sostenible (figuras 9 y 10). El papel de los museos en ese proceso es trascendental, pues ellos pueden ser el puente de comunicación entre las comunidades y su patrimonio, siempre y cuando reconozcan los nuevos lenguajes que éstas van configurando día tras día.³

MUSEOS DEL NORTE PERUANO

La muestra también ofreció al público mexicano un espacio de acercamiento a los museos de la costa norte de Perú. La conservación de algunos sitios patrimoniales prehispánicos y su apertura al turismo se convirtieron en metas públicas y privadas a finales de la década de 1980. En los años siguientes surgieron museos como los de Túcume, Huacas de Moche y Chotuna-Chornancap, creados mediante financiamiento estatal o multisectorial, o el Museo Cao y los módulos museográficos en San José de Moro, originados a partir de iniciativas académicas y privadas (cuadro 1). Diferenciados en origen y administración, pero con una visión compartida de manejo sostenible del patrimonio prehispánico, esos recintos se han convertido en expresiones destacadas de la nueva museografía peruana y en actores principales de los procesos locales de apropiación social del patrimonio cultural.

COMENTARIOS FINALES

La exposición fotográfica no tuvo como meta la simple reunión de imágenes, ya que sirvió para presentar divergencias entre las culturas moche y teotihuacana que, para algunos observadores, sobrepasan cualquier semejanza cultural. Esas diferencias corresponden a lógicas disímiles, visibles en aspectos como el



Figura 10 Pobladores de Lambayeque, norte de Perú
Fotografía © Carlos Wester y Museo Nacional Brüning

uso de la escritura y la centralización política en Teotihuacán, frente a la complejidad de los códigos visuales y la fragmentación sociopolítica del área moche. Otros visitantes extrajeron conclusiones distintas, más próximas al reconocimiento de un *ethos* común tanto a moches y teotihuacanos como a un número mayor de poblaciones indígenas prehispánicas y modernas del continente.

Al presentar en conjunto las características de las poblaciones de Moche y Teotihuacán buscamos acercarnos a nuestros orígenes comunes y distintos. Es una esperanza de los organizadores de la muestra que esta aproximación a la antigua América pase a formar parte de los diálogos y el análisis crítico de las nuevas generaciones de mexicanos y peruanos, y que eleve en ellos el interés de conocer y valorar la filosofía y pensamiento, las artes y los avances tecnológicos, así como los retos y las celebraciones que marcaron la vida en Mesoamérica y los Andes hace más de un milenio.

Siglos después del final de esas civilizaciones, apreciamos en ellas parte de una historia indígena y precolonial fundamental para comprender al Perú y el México modernos. Sin embargo, la continuidad de ese rol dependerá de la adopción de nuevas posiciones en torno al reconocimiento, estudio y preservación de las manifestaciones del pasado y el presente en la realidad de Latinoamérica ❖

* Zona Arqueológica de Teotihuacán, INAH

** Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Perú

Notas

¹ México y Perú, dos naciones frecuentemente consideradas hermanas, presentan un número escaso de experiencias en colaboración museística. Un ejemplo fue la exposición *Divina y humana. Poder e influjo de la mujer precolombina*, presentada en ambos países en 2004.

² La planificación y ejecución de la exposición requirió múltiples coordinaciones entre las instituciones que prestaron sus materiales fotográficos. En el caso peruano, se contó con la colaboración de los proyectos Huacas de Moche, El Brujo y San José de Moro, así como los museos Tumbas Reales de Sipán, Larco, Nacional Brüning, el de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo, el Nacional Sicán, el de Túcumé y el Amano. Es necesaria una mención especial para la Dumbarton Oaks Research Library and Collection (Washington, D.C.), que permitió la reproducción de los dibujos de Donna McClelland custodiados en el Archivo Moche de esa institución.

³ El programa “Guardianes de Teotihuacán”, encabezado por la arqueóloga Elba Estrada, incorpora a diversas escuelas mexicanas en la preservación de ese sitio y forma parte de las “buenas prácticas” en la gestión de Teotihuacán reconocidas por la UNESCO.

Bibliografía

- Alva, Walter y Christopher Donnan, *Royal tombs of Sipán*, Los Ángeles, Fowler Museum of Cultural History, 1993.
- Bartolomé, Miguel, “Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina”, en *Runa*, vol. 31, núm. 1, 2010, pp. 9-29.
- Bodo, Simona, “Introduction to Pilot Projects”, en S. Bodo, K. Gibbs y M. Sani (eds.), *Museums as Places for Intercultural Dialogue: Selected Practices from Europe*, Londres, Trustees of the British Museum, 2009, pp. 26-31.
- Braun, Barbara, *Pre-Columbian Art and the Post-Columbian World: Ancient American Sources of Modern Art*, Nueva York, Abrams, 1993.
- Earle, Rebecca, “Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino en la Hispanoamérica decimonónica”, en B. González y J. Andermann (eds.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora (Estudios Culturales), 2006, pp. 27-56.
- Franco, Régulo, *Mochica. Los secretos de la Huaca Cao Viejo*, Lima, Fundación Wiese y Petrolera Transoceánica, 2009.
- Gamboa, Jorge, “Dedication and Termination Rituals in Southern Moche Public Architecture”, en *Latin American Antiquity*, vol. 26, núm. 1, 2015, pp. 87-105.
- Kreeps, Christina, “Foreword”, en S. Bodo, K. Gibbs y M. Sani (eds.), *Museums as Places for Intercultural Dialogue: Selected Practices from Europe*, Londres, Trustees of the British Museum, 2009, pp. 4-5.
- Pérez, Maya, “Construcción e investigación del patrimonio cultural. Retos en los museos contemporáneos”, en *Alteridades*, vol. 8, núm. 16, México, UAM-I, 1998, pp. 95-113.
- Prats, Llorenç, “Concepto y gestión del patrimonio local”, en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 21, 2005, pp. 17-35.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio, “El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna”, en S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche. Hacia el final del milenio*, t. II, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional de Trujillo, 2003, pp. 179-228.